

Steven LEVITSKY, James LOXTON, Brandon VAN DYCK y JORGE I. DOMÍNGUEZ (eds.).
Challenges of Party-Building in Latin America. New York: Cambridge University Press, 2016. 550 pp. ISBN: 978-1-107-14594-8.

El estudio de los partidos políticos lleva más de un siglo en el centro del interés académico. Este recorrido ha proporcionado una gran diversidad de aproximaciones metodológicas que pretenden entender los complejos eslabones constitutivos de las democracias contemporáneas. En este andamiaje, la idea de la supremacía de las organizaciones de partidos ha dejado de manifiesto la preocupación teórica sobre su enquistamiento y los efectos perniciosos de estas instituciones sobre la democracia representativa, a la vez que asume su hegemonía en los procesos de representación, operatividad del sistema, agregación de intereses y articulación de las problemáticas sociales. No obstante, en la actualidad, la diversidad de mecanismos analíticos sobre los efectos de la estructuración partidista en términos organizativos y de competencia carece de evidencia empírica comparativa, especialmente en contextos de debilidad institucional, como es el caso de América Latina.

Es precisamente en este campo en donde la obra colectiva de Steven Levitsky, James Loxton, Brandon Van Dyck y Jorge I. Domínguez focaliza su investigación. La idea central y sobre la que gira la argumentación de la obra es que, en América Latina, después de casi cuatro décadas del inicio de la tercera ola de democratización, los partidos políticos en general manifiestan síntomas de debilidad y otros han llegado al colapso junto con sus sistemas de competencia. En este ámbito, los autores cuestionan la falta de fortaleza institucional, enmarcada por el diseño electoral y las propias estructuras partidistas. La propuesta analítica de Levitsky *et al.* busca entender el porqué de las variaciones en los procesos de construcción exitosa de sistemas y partidos en la región, a la vez que intenta discernir sobre los fracasos en los procesos de creación de sistemas de partidos y organizaciones partidistas estables. En este sentido, la obra cuestiona la relación entre la consolidación de la democracia electoral y la formación de estructuras y sistemas de partidos exitosos, en contraposición con sistemas y partidos que colapsan por su débil asentamiento.

A lo largo de diecisiete capítulos estructurados en torno a cuatro apartados, el libro busca dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿por qué algunos partidos de reciente creación logran consolidarse como organizaciones políticas exitosas y otros no? La primera parte de la obra, «Party-Voter Linkages and Challenges of Brand-Building», aborda los vínculos entre votantes y partidos desde diversas perspectivas. Se expone una primera aproximación en el texto de Kenneth M. Roberts, «Historical Timing, Political Cleavages, and Party-Building in Latin America», quien desarrolla una propuesta de análisis histórico enfocada en los cambios de las estructuras sociales a lo largo del proceso de

consolidación democrática, específicamente, los cambios en las políticas económicas durante la década de 1990 llevadas a cabo por los partidos de derecha. Noam Lupu, con el texto «Building Party Brands in Argentina and Brazil», por su parte, centra la atención en los casos poco consolidados, observando en ello la dificultad de creación de vínculos programáticos entre los partidos y votantes, arrojando como consecuencia una falta de desarrollo organizativo de los partidos con bases sociales y estructuras fuertes. Juan Pablo Luna, en su capítulo «Segmented Party-Voter Linkages», detecta las formas en las cuales los partidos cimientan sus procesos de consolidación a partir de la segmentación de la representación. En concreto, Luna desarrolla una propuesta orientada a la determinación de los vínculos entre partidos y votantes, en contextos de fragmentación y desigualdad. En este sentido, el autor destaca la falta de creación de vínculos programáticos y la efectiva competencia en función de las carteras partidistas.

La segunda parte del libro, «Challenges of Organization-Building», desarrolla el análisis de las dificultades de construcción de bases partidistas fuertes encaminadas a una definición clara del rol del Estado y las dinámicas propias de los regímenes políticos latinoamericanos. En esta sección de la obra se encuentra el trabajo de Brandon Van Dyck, «The Paradox of Adversity», quien argumenta las formas en las que los partidos de derecha lograron mayores rendimientos electorales al momento de la transición democrática y con ello sobrevivir a los procesos de cambio. En la misma línea, en «The Niche Party» Kenneth F. Greene desarrolla su tesis centrada en la tendencia a los nichos ideológicos extremos de los partidos nacidos en la adversidad y en oposición al régimen dominante. Por otro lado, se encuentra el trabajo de Paula Muñoz y Eduardo Dargent, «Patronage, Subnational Linkages, and Party-Building», quienes fomentan la observación de los mecenas partidistas a niveles subestatales y su relación con la estabilidad partidista. Finalmente, el capítulo de Kathleen Bruhn, «Money for Nothing?», manifiesta la importancia del financiamiento público y sus efectos en la formación y consolidación de nuevas organizaciones de partidos.

La tercera parte del libro, «Organizational Inheritance: Alternative Platforms for Party-Building», desarrolla la importancia de la historia y la herencia organizativa de los partidos. Esta sección contiene los artículos de James Loxton, «Authoritarian Successor Parties and the New Right in Latin America», quien asume el análisis de los partidos conservadores en los procesos de transición de regímenes autoritarios. En la misma sección se encuentra el trabajo de Alisha C. Holland, «Insurgent Successor Parties», quien muestra en su texto la importancia de los recorridos históricos localizados en los procesos de gestión para la generación de raíces más estables de los partidos políticos. El texto de Raúl L. Madrid, «Obstacles to Ethnic Parties in Latin America», argumenta la difícil conformación de partidos étnicos en América Latina. No obstante, subraya la necesidad de tener tanto bases sólidas, como la preexistencia de movimientos indígenas para la consolidación de este tipo de organizaciones. El capítulo de David Samuels y Cesar Zucco, «Party-Building in Brazil», muestra la necesidad de ampliación de las bases sociales en la generación de partidos exitosos, especialmente en contextos de alta fragmentación electoral. Finalmente, el texto de William T. Barnd, «The Organizational Foundations of Corporation-Based Parties», destaca la necesidad teórica y empírica

de observación de la creciente inclusión de bases privadas y el corporativismo de las organizaciones de partidos en la región.

La cuarta parte del libro, «Failed Cases (and a Future One)», aborda a partir de cuatro secciones las particularidades de las fallas en la construcción de partidos estables. La primera de ellas es desarrollada por Kent Eaton, con su capítulo «Challenges of Party-Building in the Bolivian East». En esta sección el autor propone el estudio de los procesos históricos bolivianos, sobre los efectos de las élites y de los movimientos conservadores y progresistas en torno a la consolidación de los partidos políticos. En el mismo sentido, Steven Levitsky y Mauricio Zavaleta, en su capítulo «Why No Party-Building in Peru?», proponen una mirada a las trayectorias históricas de los procesos de competencia y consolidación de los sistemas y partidos como elemento preponderante del éxito o fracaso de las instituciones democráticas. En el mismo sentido, Jorge I. Domínguez destaca en su texto, «Past the Poof Moment», que la estabilidad depende justamente de la capacidad de los partidos y las instituciones de transformar los legados históricos de antiguos esquemas ideológicos. Finalmente, la obra cierra con las conclusiones, en las cuales Jorge I. Domínguez destaca la necesidad del estudio de los partidos en el contexto latinoamericano y bajo nuevos esquemas de entendimiento de estas nuevas generaciones de partidos.

En resumen, la obra cumple con creces el objetivo planteado, y estructura un análisis exhaustivo sobre los efectos perniciosos de la consolidación de las instituciones partidistas en la gobernabilidad democrática, precisamente en las democracias de la tercera ola. En términos generales, la obra se podría considerar a la par de los estudios realizados por Mainwaring y Scully (1995), Coppedge (1998, 2001) o Alcántara (2004); y recientemente Torcal (2015), Wills-Otero (2016) o el mismo Luna (2014). De acuerdo con lo anterior, la investigación es una pieza nodal para el entendimiento de las organizaciones partidistas en América Latina.

Dicho esto, la obra editada por Levitsky *et al.* es imprescindible para los estudiosos de los partidos políticos en términos de rendimiento, organización y representación, así como los estudios de los sistemas de partidos en función de su consolidación, cambio y colapso, además de los estudios relacionados con la calidad democrática y su relación con las instituciones representativas. A nivel teórico y metodológico manifiesta elementos de contraste para su aplicación en otras realidades, como la africana y/o la asiática, y a nivel empírico, goza de una riqueza en las especificaciones de los diferentes sistemas latinoamericanos, prestando atención a sus diferencias y similitudes.

Aldo Adrián MARTÍNEZ HERNÁNDEZ
Universidad de Salamanca